

NEW LEFT REVIEW 120

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO - FEBRERO 2020

ARTÍCULOS

JUAN CARLOS MONEDERO	Francotiradores en la cocina	7
CARLO GINZBURG	El vínculo de la vergüenza	39
NICHOLAS MULDER	Homo Europus	49
MICHEL HARD & ANTONIO NEGRI	<i>Imperio</i> , veinte años después	71

MOVIMIENTO

ROHANA KUDDUS	Indonesia, sorpresa en septiembre	99
ZION LIGHTS	Rebeldes contra el cambio climático	113

ARTÍCULOS

AARON BENANAV	Automatización, segunda parte	125
---------------	-------------------------------	-----

CRÍTICA

OWEN HEATHERLEY	Una utopía de adobe	159
EMMA FAJGENBAUM	La despedida de Akerman	168
OLIVER EAGLETON	¿Grilletes forjados por la mente?	173

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

ZION LIGHTS

REBELDES CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

A lo largo del último año, Extinction Rebellion ha conducido a una nueva generación a la desobediencia civil en masa por el cambio climático, deteniendo literalmente el tráfico londinense. ¿Podrías hablarnos de tus orígenes y de cómo acabaste implicándote en XR?

NACÍ EN 1984 y crecí en una periferia industrial de Birmingham. Mis padres proceden de la India, de una pequeña aldea del Punjab, y vinieron aquí a trabajar en las fábricas. Me empezaron a preocupar las cuestiones medioambientales cuando era niño. En el colegio nos hablaban de la selva tropical del Amazonas y del calentamiento global; era el momento de la Cumbre sobre la Tierra de Río, en la década de 1990. Había una campaña publicitaria en televisión acerca de cuidar el planeta –cerrar los grifos, apagar la luz al salir de la habitación–, cuyo lema era «no es demasiado tarde». Me acuerdo de verla y tener el presentimiento horrible de ¿y si estamos dejando que sea demasiado tarde? Me empeñé en que mis padres recogieran todas las botellas de vidrio que usábamos y que las llevaran al contenedor de reciclaje cuando íbamos de compras el sábado. Y también me hice vegetariano. En la universidad me uní a una campaña para que el campus optara por las energías renovables, y lo conseguimos. Y después me implicué en el Climate Action Camp, que se centraba en las grandes empresas más que en las acciones de alteración del orden público.

Y después nacieron mis hijos, lo que fue un punto de inflexión. Me parecía que nos jugábamos algo mucho más fuerte, ¿qué situación íbamos a dejarles como herencia? Me mudé a Devon y me dediqué a escribir por cuenta propia acerca de la política medioambiental y de los estilos de vida sostenibles, entre otras cosas un libro llamado *The Ultimate Guide to Green Parenting*, que publicó *New Internationalist*, una aproximación científica al parto sostenible, a los artículos básicos para el bebé, a ecologizar el hogar. Así que, como muchos otros, estaba arañando por mi cuenta. Cuando vi surgir Extinction Rebellion me emocioné, por supuesto, y me puse en contacto con mi grupo local, pero pensé que sería otro movimiento más que se desinflaría, como Climate Camp u Occupy. En la Rebelión de abril, esta primavera pasada, cuando bloqueamos cinco enclaves en Londres –Oxford Circus, Marble Arch, Parliament Square, Piccadilly Circus, Waterloo Bridge– me di cuenta de que esto sería diferente. Ayudé a tomar Waterloo Bridge, que se convirtió en una especie de festival, con muchísima gente que aparecía por ahí después de vernos por la televisión, muchos de ellos protestando por primera vez en su vida. Acabamos quedándonos allí dos semanas. Y entonces pensé, si hay algo que puede funcionar, es esto. Dejé el resto de mi trabajo y acabé dedicándome a tiempo completo a Extinction Rebellion.

¿Cómo empezó Extinction Rebellion?

Lo que en realidad impulsó XR fue el *Informe especial sobre calentamiento global de 1,5°C*, como le ocurrió a Greta Thunberg y a los estudiantes de secundaria que protestaban en la campaña Viernes por el futuro. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático es muy prudente en sus formulaciones para evitar cualquier cosa que sea científicamente discutible, siempre busca un consenso amplio entre la comunidad científica internacional, en cuyo trabajo se basa. Y coincide en que la temperatura global de la superficie de la tierra es ahora alrededor 0,87°C superior a la media de la temperatura entre los años 1850-1900, que representa el indicador del «nivel preindustrial». A lo largo de los últimos treinta años, a medida que las emisiones de carbono se han disparado, se ha ido elevando a razón de 0,2°C por década. Este calentamiento ya ha producido pérdidas de masa helada, cambios en los patrones de lluvia –aumento de las sequías y de las inundaciones– y la acidificación de los océanos, puesto que el agua del mar absorbe carbono. El permafrost del Ártico Meridional ya se está deshaciendo, las tundras y los bosques boreales septentrionales

están cambiando, los niveles de mar están subiendo y los ecosistemas marinos ya han sido afectados —el 70 por 100 de los arrecifes de coral de agua templada están muriendo y las poblaciones de peces están migrando a zonas más frías. Con 1,5°C más de calor —y el efecto invernadero de las emisiones pasadas garantizan que lo alcanzaremos en 2040— los problemas actuales se intensificarán y los ecosistemas árticos, las altas cordilleras y las regiones costeras serán las más afectadas. Pero el Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático advertía de que simplemente limitar el calentamiento global a ese 1,5°C requeriría «unos cambios rápidos, de largo alcance y sin precedentes en todos los aspectos de la sociedad» y que, si no hacemos esos cambios ahora, si no recortamos las emisiones el 40 por 100 en los próximos doce años, la temperatura global aumentará muy por encima de eso, con efectos aterradores.

¿Se lanzó XR en octubre de 2018, el mismo mes en que se publicó el Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático?

Sí. Su precursor fue un grupo llamado Rising Up, que había empezado unos dieciocho meses antes, liderado por algunos activistas veteranos de la acción directa. Estaba Gail Bradbook, que había estado implicada en campañas medioambientales desde que era adolescente y había liderado las protestas en contra del *fracking* en Stroud y Gloucestershire. Estaba Simon Branwell, constructor y profesor de *bushcraft* (técnicas de supervivencia en la naturaleza), que fundó el grupo Compassionate Revolution en Stroud en 2015, junto con Gail y con George Barda, un activista de Greenpeace y de Occupy. Roger Hallam estaba estudiando desobediencia civil en el King's College, en Londres; previamente había tenido una granja ecológica en Gales en la que percibía el impacto del cambio climático sobre sus cosechas y empezó a leer sobre ello. Claire Farrell es diseñadora de moda y hace buena parte del diseño gráfico de XR como, por ejemplo, los logos y los sellos. Robin Boardman estaba estudiando en Bristol, es un poco más joven que el resto.

Sorprende que tantos activistas de los inicios de Extinction Rebellion procedan del West Country —las Cotswolds, el centro de Gales, hasta Somerset y Devon— una zona de ciudades pequeñas, colinas y páramos y agricultura mixta, en comparación con las llanuras de East Anglia. Se pensaba que era una zona de mayoría conservadora, aunque a partir de la década de 1970 allí han surgido redes contraculturales.

Sí, es interesante, nos describen como clase media, pero Gail es hija de un minero de Yorkshire y yo soy hija de obreros de fábrica migrantes. Mis padres claro que no eran *hippies*, aunque hay gente que cree que sí lo eran, puesto que me llamaron Zion. Era gente muy trabajadora, muy partidaria del capitalismo, porque era lo que les permitiría salir de la pobreza, aunque yo les decía que en realidad el capitalismo era la razón por la que eran pobres. Pero sí les preocupan los temas ecológicos, puesto que conocen lo que está ocurriendo en la India, las sequías, la contaminación terrible del aire.

¿Qué motivó entonces Rising Up?

El punto de partida fue la necesidad de encontrar una forma de protesta más eficaz que lo que se había estado haciendo hasta ese momento. Casi nada de eso procedía de nuestro propio pensamiento innovador. Se trataba de estudiar las investigaciones, de reunir los hechos. Las manifestaciones convencionales, del punto A al punto B, no funcionaban: millones de nosotros nos habíamos manifestado contra la Guerra de Iraq y no habíamos conseguido nada.

Una investigación clave fue *Why Civil Resistance Works*, de Erica Chenoweth y Maria Stephan. Recogen datos de cientos de movimientos sociales del siglo XX y analizan lo que hicieron bien y lo que hicieron mal. Los movimientos que tuvieron más éxito, los que consiguieron imponer sus exigencias, usaban formas de desobediencia civil no violentas y descentralizadas, acción directa a gran escala. El punto clave, descubrieron Chenoweth y Stephan era conseguir que entre el 3 y el 5 por 100 de la población se implicara. No es una cifra muy alta, en Gran Bretaña son como dos millones de personas. Pero no se trata únicamente de conseguir que se manifiesten, porque sabemos, desgraciadamente, que ello no sirve de nada. Se trata de que se impliquen en un nivel más profundo. Si dos millones de personas pueden paralizar la capital, ¿que puede hacer el gobierno ante eso? No pueden detener a tanta gente. Lo hemos visto en las rebeliones de abril y de octubre de este año: incluso cuando la cifra de personas detenidas fuera únicamente de unos miles, la policía y el sistema judicial estaban sobrepasados.

Es interesante que Extinction Rebellion se base en esta tradición de «revoluciones de colores» estadounidenses. Aunque Chenoweth empezó en un campo de conocimiento experto ligeramente diferente, en contraterrorismo y asesos-

ría en cuestiones de seguridad interior relacionadas con las vulnerabilidades del sector financiero estadounidense, su trabajo sobre la desobediencia civil armoniza ampliamente con el enfoque del Instituto Albert Einstein. Maria Stephan trabaja para el Departamento de Estado estadounidense en los cuarteles generales de la OTAN y en Afganistán. ¿Cómo llevaron a la práctica estos enfoques los activistas de Rising Up?

Esta investigación no es el mapa del tesoro, pero es útil. En mayo de 2018, unos quince miembros de Rising Up se reunieron en un café de Bristol y acordaron una estrategia. Se fijaron el objetivo de dirigirse a cien asambleas de potenciales activistas en todo el país, proporcionarle a la gente los hechos acerca de la emergencia climática y explicar que, ante la inacción gubernamental, iban a declarar la Rebelión el 31 de octubre de 2018 en Parliament Square y pedirle a la gente que se preguntara qué papel quería jugar en ella. La declaración de rebeldía fue redactada por Simon Branwell. Es un texto bellissimo, que declara que nuestro deber es rebelarnos contra un gobierno que ha fracasado. «Actuamos pacíficamente, guiados por un fiero amor en nuestro corazón por estas tierras». Se presentaron unas mil quinientas personas para la declaración, mucho más de lo que esperábamos. Esto se prolongó mediante una lluvia de acciones de desobediencia civil en el centro de Londres –sentadas en los puentes, plantación de árboles en los alrededores del Parlamento, gente pegándose con *superglue* en el palacio de Buckingham– que lograron atraer la atención del público. Ahí fue cuando Extinction Rebellion saltó a los titulares, en noviembre de 2018. La Rebelión de abril de 2019, como ya dije, fue mucho más grande, y la Rebelión de octubre de 2019 aún más grande en términos numéricos, aunque la policía nos impidió tomar los puentes y nos redujo a Trafalgar Square.

¿Esta forma de organización apunta a una ruptura radical con el enfoque de Occupy de operar mediante el consenso?

XR emplea un sistema de autoorganización basado en rasgos del modelo holocrático. La idea es ser capaz de aprovechar la inteligencia colectiva a la vez que poder fijarnos objetivos claros y responder con rapidez en situaciones fluidas. Los grupos locales son las estructuras básicas de organización comunitaria, pero nosotros recomendamos que, a medida que crecen, se dividan en grupos de trabajo más pequeños, o en círculos, cada uno de ellos centrándose en su propia área de especialización. Cada círculo puede elegir la persona que lo coordine; estas personas después se

reúnen para decidir acerca de los temas locales. Los grupos locales pueden conectarse unos con otros mediante la coordinación regional y nacional.

A escala nacional hay toda una serie de círculos diferentes, cada uno de ellos con su propio cometido, y trabajan en general de manera bastante autónoma los unos de los otros. El Círculo de Acción y Logística decide sobre las fechas y circunstancias de las acciones. El Círculo del Medios y Mensaje decide acerca de la organización de las ruedas de prensa y notas de prensa, encargándose de las relaciones con la televisión y la prensa; también hemos editado nuestro periódico, *The Hourglass*, que ahora tiene una rama propia. Hay un Círculo Político que se reúne con la clase política; un Círculo de Finanzas que se encarga de las donaciones y de la recogida de fondos y que comprueba todo eso con el equipo legal; un Círculo de Cultura Regeneradora, un Círculo de Comunidades, un Círculo de Tecnología, etcétera. Algunos de los círculos son bastante grandes y tienen un montón de equipos que dependen de ellos, pero cada uno tiene un papel claramente definido. Todos los círculos tienen por lo menos dos personas que coordinan, una interna y otra externa, que proporcionan información a las personas que coordinan el resto de los círculos. El Círculo Ancla abarca todos los demás. Organizamos los debates a través de vídeollamadas de WhatsApp y Zoom.

Las personas que coordinan los diferentes círculos tienen que trabajar juntas: para planificar las grandes rebeliones, los círculos de Acción y Política formulan exigencias, el Círculo de Arte tiene que saber qué necesita el Círculo de Acción y este necesita que Finanzas le diga cuánto dinero hay disponible. El Círculo de Medios y Mensaje es uno de los círculos más grandes: tenemos entre quince y veinte coordinadores clave, aunque eso se va desplazando a medida que las diferentes ramas se desarrollan. El equipo de Redes Sociales decide los *hashtags*, como #EverybodyNow antes de la Rebelión y #WheresYourPlan. La idea de una marcha fúnebre para representar la extinción de nuestro futuro procedía de una lluvia de ideas en el Círculo de Arte. Se representó en Londres por primera vez, con la gente enterrando con toda solemnidad un ataúd con el nombre de Naturaleza. Pero después los grupos locales y regionales recogieron la idea y rápidamente se extendió por otros países del mundo.

Si no lo hemos entendido mal, ¿el modelo holocrático es una estructura de gestión derivada de las «holarquías», las jerarquías naturales, de The Ghost in the Machines, de Arthur Koestler?

Bueno, repito que no practicamos ese modelo, únicamente recogemos algunos rasgos suyos que nos parecen útiles para construir un movimiento inclusivo, participativo. Lo importante es que cualquiera puede iniciar un grupo local y actuar en nombre de Extinction Rebellion, siempre que se adhieran a sus principios y valores y trabajen para lograr sus tres exigencias. Como puede verse en el mapa de nuestra web, hay más de doscientos grupos XR en todo el Reino Unido, ¡así que parece que está funcionando!

¿Nos puedes contar algo de las tres exigencias de XR?

La primera es que el gobierno diga la verdad acerca de la emergencia climática y ecológica; necesitamos que el Estado se movilice por completo, como en tiempos de guerra, para detener la crisis. La segunda exigencia es reducir las emisiones de gases de efecto invernadero a un cero neto en 2025 y detener la pérdida de biodiversidad: el Informe sobre biodiversidad de 2019 del IBPES dice que una de cada siete especies se encuentra actualmente en riesgo de extinción. La tercera exigencia es la demanda de una asamblea ciudadana sobre el clima y la justicia ecológica para decidir qué políticas fomentar. Esto sería una estructura semejante a un jurado, elegido a suertes para componer una muestra representativa de la sociedad. El Parlamento no se disuelve, pero juega un papel de asesoría ante la Asamblea Ciudadana.

Son unas exigencias muy generales. ¿No sería más eficaz pedir tres acciones más concretas, como legislar y presupuestar el paso obligatorio a las energías renovables, o hacer gratuito el transporte público y limitar estrictamente el uso del vehículo privado o los viajes en avión?

No creo que debemos fingir ser expertos en todos los factores implicados. Por supuesto hay cosas que me gustaría ver, como una infraestructura verde, usar todos los espacios locales disponibles para plantar árboles y capturar carbono. Los miles de millones que se han empleado para subvencionar los combustibles fósiles se podrían derivar a energías y tecnologías más limpias. A lo mejor tenemos que buscar una alternativa a los viajes en avión, u ofrecer incentivos para desarrollar una forma de volar más ecológica. Pero me plantearía dudas proponer algo como «vamos a escoger tres soluciones», porque, sin duda alguna, necesitamos más. La comunidad de expertos tiene un montón de soluciones, pero necesitamos forjar una estrategia para ellas de manera democrática,

teniendo en cuenta las necesidades de los más vulnerables. Ahí es donde tiene sentido la Asamblea Ciudadana.

Además, nuestra primera exigencia –decid la verdad– le proporciona a la gente una plataforma para plantear sus propias exigencias. Por ejemplo, nos ha llevado mucho trabajo garantizar que nuestro grupo de agricultores y de Rebelión Animal cooperan entre sí y no se enfrentan. Incluso en el sector energético, es un campo de minas. Si te fijas en el Informe IPCC, sus modelos para reducir las emisiones de carbón a un total neto de cero en 2025 se basan en el uso de energía nuclear y de tecnologías de emisión negativa, muchas de las cuales aún no se han probado adecuadamente: ¿Dónde se va a almacenar el carbono capturado y qué efecto tendrá en esos hábitats? La verdad es sencilla: hay una emergencia, eso es un hecho. Las soluciones y las implicaciones sociales son complejas.

Las personas que se han implicado en las Rebeliones, en su mayoría jóvenes para quienes es su primera experiencia activista, hablan muy bien de las técnicas de bienvenida e iniciación que proporciona XR. ¿Nos podrías hablar de ello?

Lo llamamos el ADN de XR. Fueron desarrolladas por Robin Boardman y el equipo de Comunidades y abarcan los valores y principios de XR, lo que nos ha traído aquí, cómo funcionamos, cómo adherirse: los tres elementos principales de este ADN son el relato, la estrategia y la estructura. Se lleva a cabo en festivales o se puede hacer *online*. No hay más que hacer una llamada de WhatsApp y obtienes una bienvenida y una presentación. La idea es que el ADN transmite la información que permite que el movimiento se desarrolle y que coloque unos cimientos sólidos para su cultura. La formación funciona también muy bien a la hora de ayudar a la gente a descubrir dónde encajan mejor. Tenemos lo que llamamos «mariposas de XR», que van flotando de equipo en equipo. Yo cuando entré fui una mariposa, porque siempre hay mucho que hacer en cada equipo y no hay un liderazgo que adscriba a las personas a los diferentes tipos de trabajo. Tienes que encontrar tu lugar de manera individual y trabajar en lo que se te da bien, y ese proceso puede llevar su tiempo.

Vuestra forma de atraer a las personas a la desobediencia civil –el proceso educativo para que las personas puedan tomar sus propias decisiones acerca de cómo quieren implicarse– contrasta llamativamente con el enfoque vanguardista de una tradición como la del Black Block. ¿Podrías ponernos algunos ejemplos concretos de cómo se toman las decisiones?

En general nuestro modelo es: si quieres hacer una acción y no es violenta, puedes hacerla. No tienes que pedirle permiso a nadie; no tienes que pasar por un organismo que la valore. Pero a veces hay discrepancias muy fuertes. Antes de la Rebelión de octubre de 2019, Roger Hallam y otros del Círculo de Acción propusieron usar drones para parar el aeropuerto de Heathrow. Algunos de nosotros supimos de la propuesta por los grupos de WhatsApp y dijimos que «en realidad no estamos cómodos con ella». Hubo muchas discusiones, había quien argumentaba que no era no-violenta (porque los drones se usan como armas) y que nuestra prioridad debería ser la desobediencia civil de masas en la capital, más que la acción de un pequeño grupo en Heathrow. La cosa iba y venía, pero la mayoría de la gente no se sentía cómoda con la acción y se acabó por decir que no debería ser una acción de XR. Así que se organizó un grupo aparte, The Heathrow Pause, compuesto de treinta o cuarenta personas, muchas de las cuales, en cualquier caso, no estaban en XR. Así que decidimos eso usando una especie de consenso.

No es un sistema perfecto. No funcionó en el caso de la acción en la estación de Canning Town este último octubre, cuando un pequeño grupo de manifestantes se subió al techo de los vagones de un tren, impidiendo que se moviera y los pasajeros enfadados los bajaron a rastras. Alguien lanzó un sondeo la noche anterior que dejó claro que más del 70 por 100 de las personas de XR no querían seguir adelante con la acción, y aún así se hizo. Si hubiéramos tenido más tiempo habríamos seguido el mismo proceso que el empleado con la acción de Heathrow. Pero esto puede llegar a ser muy lento: las personas que coordinan tiene que hablar con sus equipos y después transmitir al resto de los coordinadores, normalmente por Zoom o WhatsApp. Hay demasiados grupos de WhatsApp. Y la mayoría de nosotros nos encontrábamos en aquel momento en Trafalgar Square, por lo que no había posibilidad de debatirlo. Pero hubo tanta gente molesta con aquello que ahora estamos hablando de cómo agilizar el proceso, para que las personas clave de cada equipo puedan juntarse y tomar decisiones más rápidamente. Es probable que algo así vaya a ocurrir más veces, porque somos un movimiento enorme, que crece muy rápido.

El Círculo de Acción planifica sus estrategias y se preocupa siempre de garantizar, por ejemplo, que los cortes de tráfico no impidan que se pueda llegar a un hospital. Elegimos aquellos cinco puentes para bloquearlos en noviembre de 2018 porque son los que siempre se cierran

para la maratón de Londres, por lo que claramente hay un plan pensado para que los servicios de emergencia puedan circular. Hubo un apoyo absoluto para la mayoría de las acciones de este octubre: la quedada para mamar de madres y bebés en el exterior de las oficinas de Google; el grupo de Juventud escalando el edificio de YouTube; la enorme pirámide de madera en Oxford Circus; la protesta en la National Portrait Gallery por el patrocinio de BP. Y luego siempre hay acciones en curso más pequeñas, conducidas por los grupos locales. «Limpiemos Barclays» fue una acción que adoptaron muchos grupos, activistas que entraron con cubos y fregonas a fregotear las oficinas bancarias, pidiendo que dejaran de invertir en combustibles fósiles. Los grupos regionales son totalmente autónomos.

¿Se han creado grupos de Extinction Rebellion en otros países?

Sí. Después de la Rebelión de noviembre de 2018, surgieron grupos de XR en todas partes: contamos seiscientos cincuenta y cinco grupos locales en cincuenta y seis países. Este octubre hubo una acción importante en Nueva York, en Times Square, y otra en Madrid. Hubo un montón de acciones a menor escala, allí donde los grupos eran menos numerosos o donde las protestas son más peligrosas. En cada país sus miembros deciden lo que es más adecuado y adaptan el modelo y, por supuesto, trabajan junto a las organizaciones medioambientales que ya existían, como lo hacemos nosotros. Hay una campaña de XR para enfrentarse al gobierno de Bolsonaro en Brasil por la violencia y el ecocidio, legitimado por el Estado, por parte de terratenientes y mineros, en solidaridad con los grupos indígenas. Este agosto, se pintaron con pintura roja las embajadas brasileñas de once países, con lemas como *Sangue indígena, nenhuma gota a mais* (ni una gota más de sangre indígena). Pero allí, por ejemplo, quien coordinara en nombre de XR no podría hacer una entrevista en una revista, porque hubiera puesto en peligro su vida, especialmente si hablaba de temas como la deforestación. El grupo brasileño ha añadido una primera exigencia nueva, sobre ecología y justicia para los derechos de los pueblos indígenas. La situación es igual de mala en Colombia, pero se ha hablado mucho menos de ella. Cinco líderes indígenas han sido asesinados allí recientemente y, desde 2016, han muerto setecientos. Los pueblos indígenas son los mejores guardianes de la tierra pero, en lugar de concedérseles el liderazgo, se les asesina en una cifra escandalosa.

¿Cómo valorarías los logros hasta la fecha de *Extinction Rebellion*?

Nuestra primera exigencia, que el gobierno diga la verdad, no se ha atendido exactamente. Corbyn hizo una propuesta en el parlamento británico para que se declarara la emergencia climática, que se aprobó, pero el gobierno de Johnson no cedió. Durante la Rebelión de octubre el propio Johnson nos llamó «gruñones insolidarios», aunque uno de sus lacayos vino a recoger uno de los árboles que XR estaba repartiendo en Parliament Square. Aún están subvencionando la industria de combustibles fósiles, aún siguen hablando de ampliar el aeropuerto de Heathrow, así que tampoco se ha atendido nuestra segunda exigencia. Lo curioso es que la petición de una Asamblea Ciudadana, que yo siempre creí que era nuestra petición más radical, está siendo la que tiene más éxito. La Asamblea Climática del Reino Unido tendrá lugar a principios de 2020, durará cuatro fines de semana y tendrá ciento diez miembros procedentes de treinta mil hogares. La Cámara de los Comunes la ha organizado a través de varios de sus Comités de selección.

El gobierno escocés también está organizando una asamblea para que haga recomendaciones acerca de como alcanzar las emisiones cero. Ya se han fundado un par de asambleas más pequeñas, en Camden y Oxford, y algunos consejos locales (Devon, Leeds, Sheffield) están planificando seguir esta estela. Aunque Johnson haya ignorado nuestras exigencias, más de la mitad de los gobiernos locales del Reino Unido tienen ahora sus propias cifras para reducir las emisiones entre 2025 y 2050 y algunas de ellas son bastante ambiciosas. Los grupos regionales de XR están presionando a sus ayuntamientos en medidas como el transporte público gratuito; hablando de temas como el aire puro en torno a los centros escolares. Incluso ha habido una comisaría de policía de Surrey que ha declarado la emergencia climática.

Como las exigencias se han adoptado a una escala más amplia, nuestra primera exigencia también se ha ampliado: ha pasado de «Decid la verdad» a «¿Cuál es tu verdad?», «¿Qué debería estar haciendo tu comunidad, tu industria ante la crisis?». Ahora tenemos un equipo de Medios de Comunicación Decid la Verdad, que se centra en tratar de que la prensa informe sobre el clima. Hay un equipo de Declaración Cultural, para que el mundo artístico se implique y también de Escritoras y Escritores Rebeldes. Durante la Rebelión de octubre hubo una acción para cerrar la Semana de la Moda de Londres, para que la industria de la

moda dijera la verdad sobre su derroche de agua y sus emisiones. ¿Qué haría falta para que el sector de la aviación redujera sus emisiones? ¿Qué aspecto adquiere la sociedad si empezamos a decir la verdad acerca de la emergencia en la que nos encontramos y en qué dirección debería moverse?